



[www.loqueleo.santillana.com](http://www.loqueleo.santillana.com)

© 2008, 2017, CECILIA PISOS  
© De esta edición:  
2017, EDICIONES SANTILLANA S.A.  
Av. Leandro N. Alem 720 (C1001AAP)  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

ISBN: 978-950-46-5259-5  
Hecho el depósito que marca la ley 11.723  
Impreso en Argentina. *Printed in Argentina.*

Primera edición: abril de 2017

Dirección editorial: MARÍA FERNANDA MAQUIEIRA  
Edición: LUCÍA AGUIRRE – MARÍA CRISTINA PRUZZO  
Ilustración de cubierta: GABRIELA REGINA  
Ilustraciones de interior: SANDRA LAVANDEIRA

Dirección de arte: JOSÉ CRESPO Y ROSA MARÍN  
Proyecto gráfico: MARISOL DEL BURGO, RUBÉN CHUMILLAS Y JULIA ORTEGA

<p>Pisos, Cecilia Cómo escribir la novela de tu vida : ¡si no te la devoran las termitas invasoras! / Cecilia Pisos. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Santillana, 2017. 272 p. ; 20 x 14 cm. - (Naranja)</p> <p>ISBN 978-950-46-5259-5</p> <p>1. Literatura Infantil Argentina. I. Título. CDD 863.9282</p>
---

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada en, o transmitida por, un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo por escrito de la editorial.

ESTA PRIMERA EDICIÓN DE 3000 EJEMPLARES SE TERMINÓ DE IMPRIMIR  
EN EL MES DE ABRIL DE 2017 EN ARTES GRÁFICAS COLOR EFE, PASO 192, BUENOS  
AIRES, REPÚBLICA ARGENTINA.

# **Cómo escribir la novela de tu vida ¡si no te la devoran las termitas invasoras!**

Cecilia Pisos

Ilustración de cubierta de Gabriela Regina

Ilustración de interior de Sandra Lavandeira

loquelego

Antes, te aclaro  
(o prólogo, como escriben  
en los libros de verdad)



Hola, ¿estás ahí? ¿Quién sos? ¿Cuándo estás?  
Mi nombre es Matu. Bueno, Matías. Y, como  
estoy escribiendo, me imagino que habrá algu-  
na vez alguien leyendo estas frases. Yo quiero  
ser escritor cuando sea grande. Está bueno.

5

Me compré este cuaderno para practicar.  
La profe de Literatura me dice que siempre  
hay que tener a mano dónde anotar las ideas  
geniales antes de que se nos escapen, como  
pompas de jabón. Poética, la señora Martínez,  
¿no? Pero, la verdad, tiene razón. La otra vez  
soñé que había escrito un cuento rarísimo, en  
el que había un personaje, que por supuesto se  
llamaba igual que yo y era curioso como yo. Se  
metía en una casa abandonada y bajaba hasta el

6 sótano, y allí encontraba, sobre una mesa con patas de león, un rompecabezas sin terminar y entonces se sentaba, bajo una lámpara que parecía una gorgona tirando luz por la boca, a completar el juego, que era una pintura del frente de la casa abandonada y justo en la puerta faltaba la pieza en la que él mismo estaba dibujado con el pie en el escalón, y cuando tembloroso ponía la ficha en el lugar indicado, volvía a empezar la historia, y yo, o sea el personaje, entraba otra vez a la casa y bajaba hasta el sótano...

Cuando me desperté, me sentí feliz de haber escrito una historia tan original, pero enseguida me di cuenta de que no la había escrito y me agarró la locura... Pude recuperar parte de la historia, anotada con letra horrible en el revés de un volante del *Supermercado Don Pedro, Carnes Finas Para La Clientela Distinguida*, pero evidentemente se me perdió el final...Una pena, ¿no?

A partir de ahí me dije “Le voy a hacer caso a la señora Martínez”, y acá estamos, sentados frente a frente, vos y yo, compartiendo

mi cuaderno. Yo, que ahora estoy en otro lado, en otra cosa, capaz que en clase, de vacaciones, tal vez en el baño, glup, disculpas, o viajando en colectivo, ¿por qué no?, y vos, un chico, una chica, no sé, no puedo distinguir, leyendo esto que te cuento, tal vez tirado en la cama, en un banco de la escuela, u, otra vez, ¿por qué no?, en el mismo colectivo en el que voy yo, ¡qué loco! Ahora que se me ocurre esto, empiezo a mirar a los pasajeros que están leyendo, a ver si te encuentro... a ver si vos me encontrás. ¡¡¡Ey, acá estoy!!!

Yo ya te estoy viendo, ya te veo... en el fondo... acá nomás.

# Capítulo 1

## Donde para el colectivo y arranca la novela



8 Hola, hola, probando...



*Rummmmmmm, rummmmmmm, jjuash!!!* A ver si arranco, despego o lo que sea... Es redifícil empezar a escribir... Eso también me lo dijo la señora Martínez, que todos los escritores alguna vez en su vida han sufrido de la enfermedad de la página en blanco, que es más o menos estar sentado frente al cuaderno, igual que yo, haciendo pavadas con el lápiz, hasta que se me ocurra algo para escribir.

Es mejor escribir sobre lo que uno tiene cerca, sobre lo que lo rodea, sobre lo que conoce mejor, nos dijo un día la profe, y, al final, muy

entusiasmada y como para entusiasmarnos, se mandó esta frase que me quedó rebotando en el cerebro: “Escriban día a día, capítulo a capítulo, la novela de su vida”. Y dijo eso justo la clase en que nos había mandado a hacer una descripción y yo escribí sobre Luna, en aquella época mi compañera de banco, que era lo que tenía más cerca. Y me sentía feliz con mi trabajo, hasta que lo leí en voz alta, en medio de la clase, y cuando llegué a la parte de los granitos (creo que los había comparado con unas rocas sobre el valle de la cara), creí que todos se iban a desmayar admirados por la poesía de la frase, pero no: se mataron de la risa. Total, que Luna se cambió para siempre de banco, ¡oh, Luna, ahora te contemplo desde lejos, igual que a la luna, cósmica y tan blanca! Y yo me saqué una especie de bueno más en la descripción, ahí raspando...

9

Y ahora, ¿sobre qué puedo escribir? Mientras se me ocurre algo para empezar mi historia, ¡ya sé! voy a crear un cuadernillo<sup>1</sup> para anotar ideas

---

<sup>1</sup> En la página 255 de este libro vas a encontrar algunas de mis ideas para escribir. Y si querés verlas y bajártelas todas, buscalas en <http://www.loqueleo.com/ar/>

geniales, así no me las olvido, y si se me pone en blanco la cabeza o la hoja, busco ahí. Podés leerlas también, y si te inspiran para escribir, adelante... Sin miedo, no te voy a cobrar derechos de autor. Andá a ver, que ya anoté la primera cosa que se me ocurrió (Página 2).



10

Ahora sigamos con la novela. Tiene que ser algo que atrape a los lectores (otro consejo de mi bendita profe, claro, ella total no escribe, solo corrige, así es fácil). A ver, a ver, qué tenemos por acá... Bueno, cosas, las cosas que tengo en mi pieza... ¿Vos te diste cuenta de que por todas partes hay cosas? ¿Que hay más cosas que personas? Por ejemplo, ahora me siento en mi escritorio y veo qué tengo: un portalápices con las pinturitas viejas de séptimo; un conejito de peluche que dice “Egresados para siempre”, que nos regalaron en el hotelito de Córdoba, cuando nos fuimos de viaje; unas fotos de Taylor Swift, recortadas de una revista, (pobre Taylor Swift, tiene el pelo lleno de pelusas y tierra porque nunca limpio por acá arriba); una

calculadora que no anda; los tazos con los que jugó mi primito de seis el otro día, cuando vino de visita; tres cedés viejos de los Beatles de papá, todos en cualquier caja menos en la que les corresponde; la parte de deportes del diario abierta en los partidos del domingo por la que siempre peleamos con mi hermano; un jueguito que me vino en la caja de cereales; un mazo de cartas de Pokémon (no te vayas a creer, desde la primaria, ya no juego más; antes, nos matábamos con Agustín, mi hermano); una vincha fucsia, que a veces me pongo de pulsera (solo porque es de Luna y cuando no voy a la escuela) y, bueno, este cuaderno, la birome, ya está, nada más...

11

Y ahora, ¿qué te cuento? No sé, para vos a lo mejor estas cosas no significan nada, pero para mí cada una tiene su sentido, me hace acordar de alguna persona, de algún día, de alguna sensación que tuve o de cosas, sí, también de otras cosas. No sé por qué a los cuadros de cosas los llaman *naturalezas muertas*, fijate en cualquier museo, también en internet, cuando buscás algún pintor para

las clases especiales de la escuela, casi todos pintaron naturalezas muertas, y ¿qué hay en ellas? Cosas, cosas juntas, que parece que no significan nada pero que el que les hizo el retrato conoce muy bien. Las cosas, parece, nos acompañan, están siempre ahí, para que las veamos, claro, pero ¿ellas nos observan? Acá me estoy delirando, como los escritores de novelas de terror, pero es para que sigas leyendo, para tenerte atrapado no más, no te asustes. A ver, relajate y pasá por la página 7 antes de seguir. 

Ahora que miro, hay algo, una cosa de mi escritorio que no anoté: estaba tapada por el suplemento de deportes. Es un pedacito de madera de un escalón. De la escalera de mi casa. ¿Que qué hace en mi escritorio en vez de en la escalera? Bueno, esa es una excelente pregunta. Y la respuesta es una historia. Que estaba encerrada adentro de una cosa. Ahí va.

## Capítulo 2

### Con una escalera de aire



Nosotros somos cuatro, “una familia tipo”, como dice mi mamá, que es socióloga. “¿Tipo qué?”, le contesta infaliblemente mi viejo, que del trabajo de mamá parece que no pesca una. “¿Tipo cotidiana, tipo urbana, tipo... pesadita?”. “Una familia común”, le dice mamá (como ven este diálogo me lo sé de memoria). “Como todas”. Pero yo creo que en el fondo ella tampoco piensa que seamos tan comunes. Bah, no sé... En realidad, mucho no nos molestamos: tenemos una casa enorme, que mi mamá heredó de una tía abuela cuando yo iba al jardín de infantes, y cada uno instaló en su habitación su pequeño mundo, su reino, su burbuja...

Mi mamá, ya lo dije, es socióloga, es decir, se ocupa de estudiar, como ella dice, los “fenómenos sociales”, que son en realidad las cosas buenas y malas que les pasan a los distintos grupos de personas a las que les tocó, en algún tiempo y en algún lugar, vivir juntos por algún motivo... ¡uaf! (creí que esta frase no terminaba más). Tiene su oficina en la universidad, pero también se hizo una en el cuartito que está al lado de la cocina. Así que ahí se encierra cuando trabaja en casa.

Ah, mi mamá se llama Marcela. Mi papá igual. No, no es que se llama Marcela, sino que cuando está en casa se encierra en su burbuja, que queda del otro lado de la casa. Es una habitación medio oscura y tenebrosa, pero a él no le importa porque ahí tiene su tele y su sillón de ver la tele y su puf donde poner los pies cuando ve la tele y su mesita con atril para mirar la tele en la tablet, cuando no ve la tele. Casi siempre, la habitación de mi viejo es un chiquero, porque él desayuna y cena ahí. ¿Dónde almuerza?, no tengo ni idea. Supongo que cerca del trabajo, que

también es un misterio para mí. Un día voy a tener que hacer como los investigadores privados de las películas: seguirlo a todas partes sin que me vea. Claro que sería más fácil que se sentara un rato conmigo y me explicara qué cosas se supone que hace un consultor de proyectos, que es lo que dice en las tarjetas con el logo del castor, que tiene en la billetera. (Eso lo sé porque a veces, vos me entendés, necesito unos pesitos, pero es imposible pedirselos directamente, ya que entre la cena y el desayuno mi papá sólo duerme, y mi mamá es la que me manda a que se los saque de la billetera).

15

Queda mi hermano. Agustín. Él tiene el cuarto que está en el ático o, más bien, el ático mismo. Un montón de espacio que ocupa junto con todos sus inventos. Es un tipo raro, porque muy poca gente, creo que sólo su amigo Teo, conoce su pieza y su costado de inventor. En la escuela es el capitán del equipo de vóley, experto y fanático de todos los deportes que se te ocurran, y el tipo más divertido

de su división, pero en casa es algo así como el científico chiflado.

16 Bueno, sí, ahora te cuento sobre mi burbuja. Ya el escritorio lo conocés, por lo menos. Mi cuarto da al jardín, que a su vez da al fondo de la casa vecina. Es el que queda en el medio de los de mis viejos, que están en la planta baja, y el de Agus, que está arriba de todo. Tengo un balconcito que me permite espiar a los vecinos. Sobre todo a la hija de los vecinos, que, ¡oh, casualidad!, igual a lo que pasa en las novelas, no es otra sino Luna. (Muchas veces yo me pregunto si los que escriben las novelas no se abusan de esas casualidades para que los lectores vayan como adivinando lo que va a pasar y, cuando aciertan, se sientan contentos y orgullosos de su inteligencia. Por mi parte, te aclaro que esta no es una coincidencia que yo esté inventando. Vino así, en la realidad. Es más, los que se mudaron después fueron los de la familia de Luna). Voy, anoto unas casualidades o coincidencias que se me ocurrieron

para inventar historias (en la página 8) y vengo.

¡Ya está! 

Las burbujas, todos saben, están llenas de aire, y yo le puse este título al capítulo porque nuestras cuatro burbujas están comunicadas por una escalera, que no es de aire, sino de madera (una de cuyas partecitas está sobre mi escritorio), pero que por un lado quedaba más poético si la llamaba así y, por otro, representa bien lo que une nuestras cuatro habitaciones-mundo: aire, nada, casi nada. En el capítulo que viene te vas a dar cuenta de qué bien elegido estuvo este título porque... cha chan... Ah, no: no voy a contar nada hasta que pases a la otra página.

17

